

# CARTA A JOSE JOAQUÍN BRUNNER EN RESPUESTA A "MALESTAR EN LA SOCIEDAD CHILENA"

Norbert Lechner

Sr. José Joaquín Brunner  
Secretaría General de Gobierno  
Presente

27 de junio 98

Querido José Joaquín,

Muchas gracias por tus notas sobre el malestar. Las entiendo como una invitación al debate y - aprovechando el fin de semana - me apresuro a responderte.

La respuesta no es fácil pues tus notas son simultáneamente un ejercicio sociológico y una argumentación política. Ello suele conllevar confusiones. Me da la impresión que (a) pretendes argumentar contra ciertas posiciones políticas que (b) identificas con una interpretación de la situación chilena como "malestar" que a su vez (c) estaría respaldada por el Informe Pnud en tanto tematización y respaldo empírico de la "tesis del malestar". Por razones obvias (desconociendo los frentes de batalla políticos) me limito a refutar tus alusiones al Informe Pnud en clave intelectual.

Aprovecharé el listado de objeciones al final de tu papel como esquema, comenzando con los 8 puntos de la conclusión I.

1.- Interpretación errónea de las elecciones de diciembre:

Me parece plausible tu interpretación de los datos electorales: los electores y potenciales electores que se rehusaron a optar por una de las opciones propuestas no tienen un perfil diferente a quienes se decidieron por una preferencia partidista. Mas ello no elimina el tema del malestar. ¿Por qué los más diversos sectores asumen el diagnóstico? Seguramente la recepción del Informe Pnud se inserta en cierto clima postelectoral. Sin embargo, cabe recalcar que las "paradojas de la modernización" (y su estudio) se visualizaban desde antes. El malestar no es un tema reciente, ni en las declaraciones oficiales (ver la cita de Frei al inicio del Informe) ni en el debate intelectual. Para no autocitarme, recuerdo a un buen amigo: "es probable que estemos destinados a vivir el malestar de la modernidad si queremos conquistar, en las circunstancias que nos toca vivir, la

oportunidad de transformarnos en una sociedad desarrollada". (ver Bienvenidos a la Modernidad, p.55) Esta me parece ser la tesis subyacente de tus notas. Por algo será tu lapsus de citar reiteradamente el Informe como "Paradojas de la Modernidad" (cuando dice "modernización").

En la primera página retomas ese planteamiento como un rasgo autoevidente de nuestra época para luego, en las 16 páginas siguientes, tratar de mostrar que no hay malestar en Chile.

## 2.- Lectura esquemática y circular de los datos

Nadie ha puesto en duda los datos (ni las estadísticas ni los sondeos). En cambio, sin duda puede haber interpretaciones diferentes. De hecho, tu intentas ofrecer otra lectura: la gente "quiere más de lo mismo, pero en un menor tiempo" (p.10). Sin embargo, tu deseo de mostrar "por el contrario, que esa lectura de los estudios de opinión existentes es parcial al menos y, probablemente, equivocada además" (p.7), falla, especialmente cuando citas al CEP como "conclusión diferente" (nota 33). Dicho análisis, acorde a tu cita, no hace sino confirmar el tenor del Informe: "Es decir, la población de alguna forma tiene dudas respecto de la efectividad de estos mecanismos como capaces de reducir la inseguridad o, lo que es lo mismo, como verdaderos mecanismos de seguridad" (p.19 de tus notas).

## 3.- Explicaciones poco convincentes

Tus propias explicaciones no modifican la interpretación del Informe. En efecto, admites (a) "una disminución no suficientemente rápida de las desigualdades" (p.12), giro elegante para confirmar el diagnóstico acerca del acceso desigual a las oportunidades y a los sistemas de protección.

En segundo lugar, admites (b) que "la gente espera más del Estado" (p.13). El Informe no dice otra cosa. El gasto social indica que el Estado sigue siendo una instancia fundamental; sin embargo, no tiene un discurso creíble acerca de su acción y función. El Informe Pnud recalca la relevancia que tiene - más allá de la regulación económica y las medidas sociales - la dimensión simbólica del Estado.

(c) Tu aceptas una "frustración democrática", esa distancia real entre la gente y la política, pero señalas que "no se ve cómo esto conecta con una tesis sobre el malestar" (p.13). Nuevamente apuras la conclusión. ¿Por qué descartas la hipótesis, sostenida por Putnam y otros, que la existencia de confianza/ desconfianza en las relaciones interpersonales tiene que ver con relaciones de confianza/desconfianza respecto a las instituciones políticas? En efecto, la encuesta CEP-PNUD señala esa correlación que habría que estudiar con más atención.

(d) Finalmente, respecto a la "crisis de subjetividad" sostienes que existe

"un gradual proceso de evolución y adaptación de la moral y los valores a las nuevas condiciones de vida". Muy tranquilizante, en efecto, pues supongo que tienes series temporales sobre cambio de valores en Chile para estimar "infundada" una eventual "subjetividad desgarrada por la modernización" (p.13). Pues bien, aun existiendo tal "adaptación gradual", ¿qué significa ello? Para dar un ejemplo: en el caso de Alemania series temporales muestran que hubo un impulso de modernización/secularización a mediados de los 60, que se hace visible en el 68. Los cambios culturales parecen ocurrir más por saltos (y posterior estabilización) que un cambio gradual y permanente. ¿No sería interesante reflexionar cuales son los cambios en curso aquí? Tu hiciste un esfuerzo en la Conferencia de Universidad de Talca, señalando el carácter ambiguo o contradictorio que se desprende de los resultados de encuestas (como Flasco 1995). En suma, ¿no estimas que estamos ante una subjetividad tensionada, tema digno de discutir?

#### 4.- Concepto difuso de malestar

Concuerdo contigo que la noción de "malestar" no es un concepto claramente definido. El Informe lo acota y operacionaliza como "inseguridad"; delimitación parcial, pero no errónea. No digo que el malestar se agota en la inseguridad que sufren muchos chilenos respecto al aprovechamiento de las oportunidades de la modernización y a la protección contra sus riesgos, pero ciertamente hace parte.

Tal vez se podría enfocar el fenómeno a la manera de los economistas como "bienestar subjetivo" y mostrar mayores o menores grados (The Economic Journal, nov.1997), pero el fenómeno sigue presente. Por lo demás, en tu libro mencionado, tu abordas continuamente el tema. ¿Por qué entonces el temor a plantear el tema como "res publica" y elemento de la agenda política de la cual habría que hacerse cargo? "Las tareas sociointegrativas, es decir, las tareas concernientes a lo que nosotros llamamos "integración social" frente a "integración sistémica" (como son el mantenimiento del orden, la redistribución y la seguridad social, la protección de las identidades colectivas y de las tradiciones culturales comunes) mantienen y han de seguir manteniendo un puesto de igual dignidad en la agenda política." (Habermas, Facticidad y validez, p.433)

Un aspecto sobresaliente del actual malestar radica en la falta de codificación. Tenemos dificultades en nombrar lo que nos pasa y, por ende, en compartirlo. Tu bien lo sabes pues señalas en tu libro (p.36) en alusión a TS Eliot que "nuestra sociedad necesita reencontrar y elaborar sus "contextos de confianza", sin los cuales la vida puede ser un infierno y el mundo una tierra baldía."

#### 5.- Confusión entre "malestar de época" y "malestar empírico" por falta de teoría

Uno de los aspectos fascinantes del proyecto que condujo al Informe Pnud 98 fue precisamente la posibilidad de tratar empíricamente (con todas las limitaciones propias a tal empeño) un tema propio a la "Kulturkritik". Y el impacto del Informe Pnud se debe, en mi opinión, precisamente al hecho de ofrecer una mirada hasta ahora ausente en el debate chileno. A diferencia de las tematizaciones que presentaron Tomás, Jocelyn Holt y Marco Antonio de la Parra, plantea un enfoque de la sociedad. Un Informe no es lugar para elaboración teórica, como sabes, pero deberías haber reconocido en el marco interpretativo - la tensión entre modernización y subjetividad - un enfoque que te es familiar. ¿No ves la producción teórica de Habermas, Giddens o Touraine?

Me dirás que hay un salto entre esos análisis y el "malestar empírico". Por el contrario, en ese esfuerzo radica, por sus dificultades, el mérito del Informe. Postulando una relación de complementariedad entre sujetos y sistemas dimos un paso sugerente y estimulante para reflexionar las dinámicas internas a la sociedad chilena. Siendo tu sociólogo, me parece injusto sostener una "falta de teoría".

#### 6.- Concepto difuso de felicidad humana

El Informe habla de felicidad sólo a propósito de la encuesta de Javier Martínez. Por cierto, es, como tantas nociones básicas de la vida, una noción equívoca y multifacética. Pero no es menos cierto que "la gente desea ser feliz". Por algo es una cuestión central de la filosofía política desde los tiempos griegos. Me dirás que ya no estamos en tiempos de Aristóteles, que la felicidad no puede ser definida como un "bien público" en el contexto actual. Una cosa es que la polis moderna no se haga cargo de la felicidad de cada cual (supongo que tampoco entonces), otra cosa que una reflexión sobre la política moderna no incluya esa cuestión.

Le guste o no, la política tiene que ver con la vida cotidiana de la gente, allí donde suele aflorar en los momentos menos esperados la pregunta por la felicidad. Estoy leyendo una novela de Richard Ford, cuyo personaje - deambulando perdido por Oaxaca - trata de hacerse una idea de su vida: "Ser feliz, pensó, y sintió un agudo dolor en sus intestinos que se fue diluyendo en una alocada espiral gracias al whisky, ser feliz creaba problemas, y no era el menor de ellos ser capaz de soportar la felicidad."

Percibo un "minimalismo" en tu enfoque que, so pretexto de "realismo", no se atreve a plantear preguntas para las cuales no tiene ya respuesta. A diferencia de lo que pensaba el viejo Karl, que las uvas sean verdes no niega la existencia (y la búsqueda) de las uvas. Sin duda resulta difícil dar una definición positiva de la felicidad en la sociedad plural de hoy; sin embargo, puede servir como un referente de "lo que no queremos". Orientación política no para realizar máximos, sino para garantizar mínimos.

## 7.- Propuesta de enfocar la inseguridad subjetiva a través de cambio y crecimiento

Más que una propuesta, me parece un malabarismo político. Después de haber propuesto como hipótesis de interpretación que "la gente quiere más de lo mismo" (p.10), en p.14 citas como enfoque adecuado al Documento "La gente tiene razón" cuando señala la simultaneidad de procesos de construcción y desarticulación, de "ganadores" y "perdedores". No veo gran diferencia entre tal planteo y la distinción que hace el Informe entre oportunidades y amenazas de la modernización. Por lo demás, tengo entendido que ese Documento de Discusión no avala "más de lo mismo" u "hoy bien, mañana mejor". Tu alusión resulta pues demasiado ambigua para saber de qué realmente estas hablando cuando buscas redefinir el malestar.

## 8.- Chile en comparación internacional

No tengo ninguna opinión catastrofista de la situación chilena. El caso de otros países puede ser mejor o peor, no lo sé. Lo que sí me parece obvio es que ningún país puede dejar de enfrentar el tema de la seguridad, ni siquiera del malestar. Peligroso, a mi juicio, no es la existencia de un malestar, sino su denegación. Sería una renuncia a la política. Por cierto, el campo de la política se está modificando. Pero no se puede reemplazar la reflexión sobre las limitaciones de la política en el contexto actual mediante un acto de ilusionismo para hacer creer que estamos en el mejor de los mundos posibles.

Me he alargado más de lo previsto. Déjame agregar algunas palabras acerca de las objeciones resumidas en tu Conclusión II.

### 1.- Se buscaría "frenar o reducir los avances de la modernización"

¿Ahora crees que existe la modernización? En otros tiempos, señalabas bien que no existe un "modelo único de modernidad". Pues bien, también hay diferentes estrategias de modernización y ellas no se distinguen solamente por el "mix" de medidas económicas. Está pendiente una discusión acerca de la actual estrategia de modernización. Mas sería falaz restringir dicho debate a los factores económicos. Me parece más fructífero (y exigente) asumir el desafío planteado por una "complementariedad de modernización y subjetividad".

Me dirás que de facto prevalece un set de reglas en la gran competencia mundial (el llamado Consensus de Washington) al cual Chile no puede sustraerse. Dos comentarios: por un lado, si se trata de la competitividad internacional del país, los más diversos autores destacan que las relaciones de confianza y cooperación, el llamado capital social, conforma uno de los

recursos cruciales del país, un recurso que se encuentra debilitado en Chile. No basta exorcizar el famoso "clima de confianza"; hay que generar un entorno favorable. El supuesto neoliberal de que la multiplicación de las transacciones (mercado) incrementa per se las relaciones de confianza no es más que eso: una presunción que en el caso chileno no veo confirmada. Por el otro lado, no se debería tomar tales criterios de las finanzas internacionales, por relevantes que sean (y lo son) por verdaderos "hechos naturales". La calculabilidad exigida por los procesos económicos no excluye intervenciones políticas. Las discusiones y modificaciones del Acuerdo de Maastricht, las medidas de Blair a Jospin, muestran que hay un campo de maniobra; tal vez estrecho en el caso chileno, pero lo hay. El mérito del enfoque del desarrollo humano radica en recordar un horizonte normativo que inhibe esa "naturalización" del proceso de modernización.

## 2.- Un concepto de Estado asegurador/protector

Como señalé antes, creo que prevalece un sesgo economicista en la reforma del Estado (una reforma "en función de" el mercado) que no considera adecuadamente otras funciones del Estado. El discurso del "Estado regulador" queda corto para dar cuenta de lo que el Estado chileno efectivamente lleva a cabo en materias de educación, salud e incluso previsión. Desde Maquiavelo y Hobbes (tengo una faceta hobbesiana, why not), desde lord Keynes y Ludwig Erhard (economía social de mercado) el Estado cumple un papel de protector. Cuando incluso el Banco Mundial reconoce el papel del Estado, ahora vienes a defender a un "Estado mínimo". ¿No habías afirmado antaño que "resulta en extremo insuficiente un debate intelectual que atribuye a la mera existencia de los mercados el poder de crear un buen orden social" ? (p.110 del op.cit.)

## 3.- Asumir una posición neo-conservadora

En el fondo, haces otra pirueta política. En p.15 identificas al Informe con posiciones neoconservadoras para luego en p.16 asombrarte que tal reivindicación "aparezca formulada desde el lado "progresista" de la dirigencia político-intelectual del país". Como no me (nos/equipo Pnud) veo como dirigencia, supongo que tus dardos se dirigen a otros; posiblemente a los firmantes del Documento "la gente tiene razón" a quienes, sin embargo, citaste afirmativamente dos páginas antes.

¿Te parece que interrogarse acerca de los miedos (al otro, a la exclusión social, al sinsentido) o, dicho en positivo, acerca del vínculo social, de la integración y la compleja generación de sentidos en la sociabilidad cotidiana es per se neoconservador? Creo que te estás haciendo una idea muy empobrecida de las izquierdas. ¿O es que ves a Castells o Giddens en sus libros recientes sobre las transformaciones del Yo (self) como neoconservadores? No basta resaltar la mayor autonomía del individuo; hay que hacerse una idea acerca del significado del proceso de individuación en

las actuales condiciones. Los nuevos liberales que hacen la apología del individualismo sin plantearse el problema del orden, harían bien en recordar las preocupaciones de los viejos liberales (Adam Smith) por los "sentimientos morales".

#### 4.- Neo-populismo sociológico al "subjektivizar" el análisis

Concuerdo plenamente con Bourdieu acerca de los límites de "hacer decir a la gente" mediante sondeos, focus, etc. Igual me llama la atención que se te ocurra este comentario al final de una decena de páginas con datos de encuestas (muy interesantes) como "prueba" de tu interpretación. Lo interesante del Informe no son los resultados de la encuesta CEP-PNUD ni de los focus, sino la consistencia de estos datos con otros datos (encuesta Casen, estadísticas ministeriales).

Por lo demás, estimo que no hay una "subjektivación" del análisis (en el sentido de un sesgo subjetivo-personal más allá de todo criterio normativo propio a las ciencias sociales).

Tu haces de la subjetividad una Caja de Pandora que hay que mantener cerrada con siete llaves. ¿Tanto miedo tienes a que desbarajuste la acción racional? Posiblemente, en parte, el irracionalismo no sea sino el resultado de la antinomia tan frecuente como falaz entre razón y pasión. Pareces desdecirte de una larga trayectoria de estudio de la cultura como producto/producción de subjetividad. ¿No pensarás ahora que la cultura (la subjetividad) debe ser "funcional y forzosamente adaptada a las exigencias de transformación de la economía"? (op.cit.; p.251)

En resumen, creo que tus objeciones acerca de "inconsistencias en la argumentación empleada, falta de pertinencia de la misma, confusión teórica en su fundamentación, parcialidad en el manejo de los datos, etc. " (en realidad, no te quedas corto en las objeciones), no tienen respaldo. Respecto a tu comentario final de que se trata de "una teoría funcionalista-normativa del orden social y de una antropología hobbesiana que poco tienen que ver con las sociedades modernas" no veo bien a dónde apunta. Porque claro, no basta anunciar un "orden humano como esencialmente abierto, incierto y desprovisto de garantías fundacionales"; hay que hacerse cargo del problema. Precisamente tu deberías recordar el problema de Hobbes: ¿cómo se constituye un orden a partir de individuos que sólo persiguen sus intereses egoístas? No pudiendo concebir la sociedad en los términos heroicos de un Nietzsche/ Calígula, ¿cómo concibes la construcción del orden social en el Chile actual?

Para terminar: ¿cuál es el problema de fondo? Si te entiendo bien, tu estimas que el llamado malestar no existe, que es un falso problema. Se trataría de un "desajuste normal" en toda sociedad moderna. Pues bien, llamemos al malestar un "desajuste". Yo diría un desajuste entre

modernización y subjetividad. Es cierto, no existe "equilibrio" estable. Pues bien, ¿qué hacer al respecto? Aquí radican, a mi juicio, las diferencias. Tu parece pensar que nada se puede/debe hacer. Apuestas al avance benéfico (y ciego) de la modernización, entregando la subjetividad a algún "ajuste espontáneo". Mas tal escisión entre sistemas funcionales y sujetos resulta falsa. Para abreviar cito nuevamente a Habermas: "Los problemas de coordinación funcional, elaborados políticamente, vienen ya entrelazados con la dimensión moral y ética de la sociedad aunque sólo sea porque las consecuencias de la falta de integración sistémica sólo son percibidas como problemas necesitados de solución por los intereses vulnerados y las identidades amenazadas en el contexto de, y sobre el trasfondo de, un mundo de vida que tiene su propia historia." (p. 431 sg.)

Yo estimo, por el contrario, que la política trabaja precisamente sobre ese "desajuste"; una permanente acción/reflexión acerca de la tensión (ineludible) entre las demandas y aspiraciones de los sujetos y las exigencias de los sistemas complejos. El manejo de la tensión (o complementariedad) no es tarea fácil. Creo empero, que éste es el esfuerzo que debemos realizar. Como dice Cavafis: "Aunque no puedas hacer la vida como quieras, inténtalo al menos cuanto puedas;..."

Me encantó retomar los debates de antaño. Te agradezco la oportunidad y te mando un fuerte abrazo con la amistad de siempre

Norbert Lechner

P.S. Siendo una carta personal, acepté la sugerencia de Juan Enrique Vega de hacerla pública con el fin de contribuir al fortalecimiento del espacio público. Por este motivo amplié ciertas argumentaciones.